

zique la ofensa passada; cuyo escarmiento sería también de consecuencia para quebrantar su osadía, y facilitar despues la fugacion de aquella Ciudad.

Innumera- bles enemi- gos cerca de la Ciudad.

Fuese acercando el Exercito, prevenido con las ordenes para Empresa de mayor dificultad; y poco antes de llegar, se descubrió en la Campaña vn Grueso de innumera- bles Tropas, compuesto de los Mexicanos, que andavan observando la marcha, y de los que asistían à la Guarnición de la misma Ciudad: los quales (no cabiendo en ella) querían reducir à vna Batalla la defensa de sus Muros.

Acometen con ferocidad.

Adelantaronse los Enemigos; moviendose à vn tiempo sus Esquadrones, y acometieron con tanta ferocidad, y tantos alaridos, que pudieran ocasionar algun cuydado, sino estuviera ya tan conocida la falencia de sus primeros impetus; pero tropezando en la carga de los Arcabuzes (que siempre los espantaban mas que los ofendían) y despues en el segundo terror de los Cavallos, se descompusieron con facilidad, dando lugar al resto del Exercito, para que rota la Banguardia, penetrasse à lo interior de la Multitud, obligandolos à resistir, como po-

Rota, que padecieron.

dian, desvnidos, y turbados: cuya obstinacion dilatò considerable tiempo la Victoria; pero vltimamente bolvieron por todas partes las espaldas: retirandole los mas à la misma Ciudad; y otros, por diferentes Sendas, à buscar, sin eleccion, la distancia del peligro. Quedò libre la Campaña, y se gastò lo que restava del dia en elegir Puesto con algunas ventajas, donde pasar la noche; pero al declararse la mañana, se dexò ver el Exercito enemigo en el mismo Parage, con animo de bolver à las Armas, para enmendar el desayre pasado: y Hernan Cortes, dando las mismas ordenes, y siguiendo la misma direccion de la tarde antecedente, los bolvió à romper con mayor facilidad: porque los hallò con la fuga en la imaginacion, y con el escarmiento en la memoria.

Encerròlos à cuchilladas en la Ciudad, y entrando en su alcance con los Españoles, y alguna parte de los Indios Amigos, se mantuvo peleando en to interior de la Ciudad; hasta que acercandose la noche, retirò su Gente al mismo Parage, donde tuvo antes su Alojamiento.

Retiranse muchos à la Ciudad.

Bolvió à formarse el Enemigo.

Y queda vécido segunda vez.

miénto: concediendo à los Soldados, que llevó consigo, el saco de las casas; que se avian ocupado, y dexandolas entregadas al fuego, parte por mostrar en algo su indignacion, y parte por ocupar al Enemigo, y executar su retirada sin oposicion.

Resuelvese el Asalto.

Cinco dias se detuvo Hernan Cortes à vista de Tacuba: manteniendo aquel Puesto, donde le buscava el Enemigo todos los dias, bolviendo siempre rechazado à la Ciudad. Era el intèto de Cortes ir gastando, en estas salidas, la Guarnicion de la Plaza: y conociendo ya en su floxedad la falta de Gente, llegó el caso de mover el Exercito para el Asalto. Pero al tomar los puestos, y repartir las ordenes para los Ataques, se reconociò, que venia marchando por la Calzada vn Grueso considerable de Mexicanos: y siendo necesario romper este Socorro, para bolver à la Empresa de Tacuba, resolvió Hernan Cortes aguardarle algo distante de la misma Calzada, para cerrar con ellos, quando acabassen de salir à tierra, y hazerles mayor daño en el camino estrecho de la fuga. Pero aquellos Mexicanos traian orden (y dicen, que fue arbitrio de su mismo Empera-

Nuevas Tropas de Mexico en la Calzada.

Ardid logrado por los Mexicanos.

dor Guatimozin) para echar delante alguna Gente, que dexandose cargar, cebasse à los Españoles en el alcance, y los procurasse introducir en la Calzada: lo qual executaron con notable destreza; saliendo algunos perezosamente à la Tierra, y doblandose con tanta negligencia, que se persuadiò Hernan Cortes, à que nacia del temor, lo que afectava la industria. Dexò parte de su Exercito, para que le guardasse las espaldas contra la Gente de Tacuba, y marchò à la Calzada: suponiendo, que podria facilmente desembarazarse de aquellos Enemigos, para bolver sobre la Ciudad. Pero los que avian salido à Tierra, sin aguardar la carga, huyeron à incorporarse con los demàs, y todos se fueron retirando, al parecer, temerosos; y cediendo poco à poco la Calzada, para que la ocupassen los Españoles. Siguiò los Hernan Cortes, dexandose llevar de las apariencias favorables, no sin alguna falta de consideracion; porque no estava lexos el Suceso de Iztapalapa, ni podia ignorar, que aquellos Indios tenían sus fugas artificiosas, con que solian llamar à sus Zeladas; pero la repeticion de sus Victorias (peligro algunas ve-

Entra Cortes en la Calzada.

No sin alguna inadvertancia.

zès de los Vencedores) no le dexò distinguir entonces aquellas circunstancias, en que fuele diferéciarfe los miedos fingidos, y los verdaderos.

Nuevo Asalto de las Canoas Mexicanas.

Repararonse los Enemigos, y empezaron à pelear, quando tuvieron à Cortès, y à los que le seguian dentro de la Calzada: y entretanto que los procuravan divertir con su resistencia, salieron de Mexico innumerables Canoas, que ciñeron, por ambas partes, la Calzada: con que se hallaron brevemente los Españoles combatidos por la Banguardia, y por los dos Costados: y conociendo

Retirase Cortès con dificultad.

(aunque tarde) su inadvertencia, fue necesario, que se retirassen, deteniendo à los que peleavan en lo estrecho, y haciendo frente à las Canoas de vna, y otra banda. Traian los Enemigos vnas Picas de grande alcance; y en algunas de ellas formada la punta de las espadas Españolas, que adquirieron la noche de la primera Retirada. Huvo muchos heridos entre los nuestros, y eltuvo cerca de perderse vna Bandera: por que al tiempo que durava mas encendido el Combate, cayó en el Lago, de vn Bote de Pica, el Alferéz Juan Volante: y abatiendose à la pre-

Juan Volante escapa su Bandera.

sa los Indios, que se hallaron mas cerca, le recogieron en vna de las Canoas, para llevarle de presente à su Rey. Dexòse conducir, fingiendose rendido, y al verle algo distante de las otras Embarcaciones, cobró sus Armas, y desembarazandose de los que le guardavan, con muerte de algunos, se arrojò al agua, y escapò à nado su Bandera, con igual dicha, que valor.

Hernan Cortès anduvo en los mayores peligros con la Espada en la mano, y facò à tierra su Gente con poca perdida: dexando bastante mente vengado el Ardid, con que le llamaron à la Calzada: porque murieron en ella, y en el Lago tantos Enemigos, que se pudo tener à Faccion deliberada el engaño padecido. Pero hallandose ya en conocimiento, de que seria temeridad bolver al Empeño de Tacuba, con aquella nueva oposicion de los Mexicanos (que todavia se conservavan à la vista) tratò de retirarse à Tezcucò; y con parecer de sus Capitanes, lo puso luego en execucion; sin que los Enemigos se atreviessen à salir de la Calzada, ni à desamparar sus Canoas, hasta q̄ la distancia del Exer-

Retirase el Exército à Tezcucò.

cito los animò à seguir desde lejos: contentandose con dar al viento grandes alaridos: à cuya inutil fatiga se reduxo toda su venganza. Importò mucho esta salida, tanto por el daño que se hizo à los Mexicanos, como por las noticias que se adquirieron de aquel Parage, que despues se avia de ocupar. Y por mas que la procure desluzir nuestro Historiador, fue de tanta consecuencia para el intento principal, que apenas llegò Hernan Cortès à Tezcucò, quando vinieron rendidos à dar la obediencia, y ofrecer sus Tropas Militares, los Caziques de Tucapàn, Mascalingo, Autlàn, y otros Pueblos de la Rivera Septentrional. Bastante seña, de que se bolviò con reputacion: ganancia de grande utilidad en la Guerra: q̄ fuele conseguir con las manos, lo que se concediera dificultosamente à las fuerzas.

Fue de consecuencia esta jornada.

Ofrecen sus Milicias los Caziques del Contorno.

Lo que importa la reputacion.

CAPITULO XVI.

VIENE A TEZCUCO nuevo socorro de Españoles. Sale Gonzalo de Sandoval al socorro de Chalco: rompe dos vezes à los Mexicanos en Campaña: y gana por fuerza de Armas à Guafrepèque, y à Capislà.

LA prosperidad de tantos successos repetidos, era vna seña casi evidente, de que corria por quenta del Cielo esta Conquista; pero algunos, que se lograron sin humana diligencia, no parece posible, que viniesen de otra mano, tan medidos con la necesidad, y tan fuera de la esperanza. Llegò por este tiempo à la Vera Cruz vn Navio de mas que mediano Porte, que venia dirigido à Hernan Cortès: y en el Julian de Alderete, natural de Tordefillas, con el Cargo de Tesorero por el Rey: Fray Pedro Melgarejo de Vreca, Religioso de la Orden de San Francisco, natural de Sevilla: Antonio de Caravajal, Geronimo Ruiz de la Mota, Alonso Diaz de la Reguera, y otros Soldados, gente de quenta: con vn socorro muy considerable de Armas, y Pertrechos. Passaron luego à Tlascàla con las Mu-

Llega otro Navio à la Vera Cruz.

Con Gente, y socorro considerable.